

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 74: Asiento de primera fila para drama

La magia espacial de Leviatán, una diferencia de las técnicas de Lavie y otros reyes dragones, tenía un período de recuperación tras cada teletransportación de larga distancia. Debido a su enorme tamaño, su alcance de teletransportación era algo limitado en comparación con otros. Aun así, para León y Rosvisser, esta era la forma más rápida de llegar a las tierras más septentrionales.



Esa noche, tras completar una teletransportación de largo alcance, Leviatán se detuvo para recargar su magia. De pie cerca del borde del vasto lomo del dragón, León contempló el bosque aparentemente infinito que se extendía abajo, con el horizonte curvarse en la distancia. Volar sobre el mundo a lomos de una criatura colosal tenía una forma de humillar la perspectiva.

—Magnífico, ¿verdad? Todos se quedan sin palabras en su primera vez en Leviatán —dijo una voz familiar desde atrás.

León se giró y observó cómo se acercaba una figura alta y elegante; su cabello plateado bailaba con la brisa nocturna como hilos de luz de luna.

—No es la vista —respondió León volviéndose hacia el horizonte.

¿Ah, sí? ¿y entonces en que está pensando?

León, con las manos en los bolsillos, golpeó las enormes escamas de Leviatán bajo sus pies. "Solo pensaba... cuánto esfuerzo costa derribar a un dragón tan grande".

Rosvisser puso los ojos en blanco. Debería haber sabido que su ingenuo marido no estaba pensando en nada profundo.

“¿Cuanto falta para que lleguemos al norte?” preguntó León.

“Tres días.”



—Lo que significa... —León miró por encima del hombre al grupo de Dragones Jóvenes que estaban detrátantes—. Pasaremos tres días con estos adolescentes melodramáticos en Leviatán.

“Qué atrevido de tu parte llamas melodramáticos”.

Apasionado de soja. Son melodramáticos.

—Para mí, todos sois iguales. Solo unos tontos.

Rosvisser, con más de doscientos años de experiencia, realmente veía a León ya los Jóvenes Dragones como casi iguales. Bueno... no del todo iguales. León, desesperes de todo, era el más guapo.

Los dos intercambiaron bromas ligeras hasta que León cambió de tema arrepentido. "¿Cuando fue la última vez que tuvimos una salida como?? ¿Fue en Sky City?"

"Fue el viaje familiar a la playa", corrigió Rosvisser.

—Ah, ¿mantienes un registro de cada salida, eh? ¿sin tendencias, por casualidad, un diario de nuestra historia de amor?

Un diario...

La verdad es que sí. ¿pero admitirlo? ¿Jamás!



—Deja de hacer el ridículo, Cosmod. No tengo ni amor ni historias contigo —Rosvisser cambió de tema rápidamente para no darle más peso—. Y no estamos aquí para el romance. Estamos aquí para vigilar a Konstantin, ¿recuerdas?

Pero a León le interesó más su arreentina reacción de nerviosismo. ¿Sería posible que la orgullosa reina dragón realmente tuviera un diario secreto? Sin duda lo buscaría en cuanto legaran a casa.

Mientras tanto, en un rincón apartado, dos pequeñas cabezas se asomaban, observando de cerca a la pareja.

—¿Por qué no se han besado hoy? —susurró Noa.

„Es raro. Sin nadie más alrededor y siendo de noche, normalmente ya se habrian besado", dijo Helena.

Noa sabía que la vida privada de sus padres era todo menos modesta, pero no se daba cuenta de que, antes de la etapa de "desvergueenza", siempre existe un ritual de "fingir desinterés". La familia Melkvey no podría funcionar sin su sarcasmo habitual; era tan esencial como Jerusalén para Occidente.

La mente de Noa daba vueltas. "¿Será que les preocupa tener un tercer bebé?"

Helena la miró confundida. "¿Que tiene que ver besarse con tener un tercer bebe?"



"Los adultos tienen bebés si se besan", respondió Noa con seguridad.

Este pequeño "conocimiento" surgió de una deducción que ella y Moon hicieron años atrás durante una salida familiar a la playa. En aquel entonces, incluído idearon un "plan de rescate costero", intentando crear una situación en la que sus padres se besaran y les dieran otro hermano.

A pesar de sus esfuerzos, no hubo señores de un bebé después. Incluído desesperes de que Aurora ya tenía edad suficiente para caminar y hablar, su seguimiento decidido de "beso" no resultó en un bebe. Finalmente, Noa estaba tan ocupada con sus estudios que se olvidó por completo de querer otro hermano.

Ahora, sin embargo, estaba emocionada ante la oportunidad de espiar la "vida privada" de sus padres para ver si realmente

evitaban el efecto en secreto o si la idea de un tercero hijo simplemente había sido dejada de lado.

"¿Quién te dijo que besarse te deja avergonzada?", dijo Helena, dándole un conocimiento "preciso" a su amiga. "Besarse es solo una forma de demostración amor entre adultos. No te deja avergonzada".

Noa parpadeó, desconcertada. "En serio?"

¡Claro! Si besarse resultara en vergüenza, ya no serimos una especie tan rara.



Los grandes ojos de Noa parpadearon mientras procesaba la nueva información. Tenía sentido.

"Entonces, ¿como *se* consigue un bebé?", dijo Noa, con curiosidad.

Las mejillas de Helena se sonrojaron levemente. «Bueno... es un poco difícil de explicar. Probablemente lo entenderos cuando seas mayor».

A decir verdad, la alcaldía de los dragones jóvenes de la edad de Noa ni siquiera sentirían curiosidad por saber cómo se hace los bebés. Pero el conocimiento de Helena probada de una mascota bastante singular que su tía había hecho a casa, lo que la vida a aprender más sobre biología y reproducción que el dragón joven promedio.

Helena negó con la cabeza para concentrarse y siguió observando. „Por que siguen hablando? Quiero ver un beso".

“¿Tu mamá no te deja mirar?”

Helena negó con la cabeza: "¡No! Cada vez que una pareja se hace cariño en público, me tapa los ojos".

¡A mí también! Nuestras criadas nos tapan los ojos cada vez que mis padres se besan.

Noa respondió indignada. "Y luego ellos solo disfrutan del espectáculo. ¡No es justo!"



¡Exactamente! ¡Así que esta vez lo veremos de primera mano!

"¡Bien!"

Los dos jóvenes dragones están decididos a no irse hasta que presenciaran el beso.

Mientras tanto, León y Rosvisser terminaban su ritual de bromas. Ya casi había terminado el intercambio verbal, un punto de cruzar al terreno del cariño.

—Dejalo ya, León. No me caes bien —declaró Rosvisser.

—Me desagradas aun más —respondió León con suavidad.

—Ni Hablar. Definitivamente me desagradas más.

Durante años, la pareja mantuvo esta discusión juguetona sobre quién "gustaba" menos al otro. Ambos sabían muy bien la verdad, pero admitir su efecto en voz alta era más difícil que resucitar a Konstantin dos veces.

León miró de reojo a su obstinación hermosa y se inclinó ligamente sobre el borde de la espada de Leviatán.

La inspiración llegó.

“Rosvisser, puedo demostrar que no solo me quieren, sino que te preocupas profundamente por mí”, declaró.



Ella puso los ojos en blanco. «El aire ya está helado. Ahorrarte tus chistes amigos».

"¿No soy yo crees?"

"De nada."

—Bien. Te lo demostraré ahora mismo.

Rosvisser lo observó con interés. «Muy bien. Müstramelo».

León simplemente se giró para mirarla, sonriendo, luego abrió los brazos.

"Veamos si tu famosa velocidad de Dragón Plateado puede atraparme antes que la gravedad".

Al inclinarse hacia atrás, el corazón de Rosvisser dio un vuelco. "¿Qué haces...?"

Sin decir palabra, León se echó hacia atrás y cayó de la espalda de Leviatán.

—¡Oye, idiota! —gritó Rosvisser, corriendo hacia el borde para mirarlo.



León estaba en caída libre, cayendo en picado hacia el suelo distante.

Rosvisser apretó los puños. "¿Crees que voy a saltar ahí abajo y salvarte?"

Giró sobre sus talones, sacudiendo el pelo con exagerado desafío. No iba a hacerle el juego. Con todas sus técnicas — Sombra del Vacío, las Nueve Puertas del Infierno—, tenía muchas maneras de volver a la cima. No tenía por qué saltar tras él.

Y aún así...

Un destello de paloma plateada surgió del lomo de Leviatán, y con una velocidad casi invisible, Rosvisser alcanzó a su esposo, que caía en picado, atrayéndolo a sus brazos. Lo trajo sano y salvo de vuelta al lomo de Leviatán y lo arrojó al suelo, exasperada.

Medio sentado, León la miró con una sonrisa triunfal. "¿Ves? Sabía que..."

Antes de que pudiera terminar, Rosvisser pasó por encima de él, plantándose firmemente sobre su estómago.

"¿Eres absolutamente la persona más infantil que conozco, Cosmod!"

"¿Eso significa que te gusto?"



—¿Yo...! —Su frustración se desbordó y golpeó su pecho con exasperación.

—Idiota. Qué suerte que me importe —murmuró, nerviosa.

León, aún acostado debajo de ella, se acercó, inhalando su sutil aroma. Al contemplar su elegante mandíbula, murmuró: «Es raro tener una esposa que pueda volar... me dan ganas de desafiar los límites de nuestra excitación diaria».

Ella ladeó la cabeza y entrecerró los ojos. "Volando, esposa *falsa*, muchas gracias".

Sus miradas se cruzaron. Tras el último comentario sarcástico, acortaron la distancia y se besaron.

Sus corazones se aceleraron, aunque no podían decir si era por el salto de Leon o simplemente por la emoción de estar tan cerca.

—Guau... qué intenso —susurró Helena con asombro—. Nunca había visto una pareja como ellos.

—Espera, pero todos los dragones adultos pueden volar, entonces ¿por qué Rosvisser necesitó rescatarlo así? — reflexionó Helena, confundida.

Noa pensó un momento. "Oh, mamá me dijo una vez que papá tenía las alas lastimadas. Tardó mucho en recuperarse, y nunca lo he visto usarlas".



Helena asintió: "Eso

Lo explica. Bueno, por fin conseguimos un asiento en primera fila. Misión cumplida: ¡a dormir!

"Acordado."

Helena se giró para regresar a su habitación, pero Noa se detuvo y lanzó una última mirada a sus padres, quienes todavía disfrutaban de su momento robado de intimidad.

Su mamá había mencionado que las alas de su papá estaban lastimadas. Pero...

“¿Mamá estaba... demasiado preocupada hace un momento?”

**A medida que la noche avanzaba, los pensamientos de Noa
continuaban girando en la brisa de la tarde.**

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan

